

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 " trimestre
Extranjero y Ultramar 1'25 "

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Socorro, 122, prl.

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse a nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

VIII CONGRESO

DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

El sábado día 25 a las tres de la tarde se empezará la discusión del orden día para el Congreso que se celebrará en Madrid los días 26 y siguientes del próximo Agosto.

Agrupación de Palma 23 Julio de 1908.

LABOR FUNESTA

«Los socialistas os metéis demasiado con nosotros», nos han dicho muchas veces los republicanos, queriéndonos tachar de injustos.

«Al contrario, hemos podido responderles con mucha razón, nos hemos metido poco, no con la masa republicana, a la que no hemos criticado nunca porque es irresponsable, sino con sus prohombres, con sus directores.»

Y esta es la verdad. Nuestros ataques a sus jefes (a los de la derecha y a los de la izquierda) han debido ser más duros, más constantes, más decisivos.

¿Cuál era la misión de esos jefes y directores? Crear los elementos necesarios para implantar la República y obligar a los Gobiernos monárquicos, en tanto ese momento llegaba, a respetar los derechos políticos consignados en la Constitución.

¿Sus trabajos, sus campañas, sus gestiones, han tenido por fin sustituir la Monarquía por la forma de gobierno republicana? No.

¿Han realizado los empeños necesarios, las medidas adecuadas, los esfuerzos que sus ideas les imponían para exigir de los gobernantes que fuera una verdad el ejercicio regular de los derechos individuales? Tampoco.

Hoy no existe República en España por culpa de ellos; hoy todavía gobernadores y alcaldes atropellan los derechos de reunión y de asociación por no haber tenido los prohombres del republicanismo ni el celo ni los bríos necesarios para arremeter contra los Gobiernos monárquicos.

Y en vez de esa labor, han hecho la opuesta. Cuidándose en primer término de mantener las jefaturas, de alcanzar actas, de conseguir concejalías, no para luchar por las ideas, no para agitar a sus masas, sino, en general, para satisfacer ambiciones mezquinas o para ir viviendo, se han preocupado después en poner dificultades al desarrollo del Partido Socialista y en paralizar la organización obrera, unas veces alucinando con el equívoco político a los trabajadores, y otras ingiriéndose en sus Sociedades para adormecerlas o desorientarlas.

¿Quiénes hicieron creer a las gentes que el Partido Socialista, enemigo mortal lógicamente de la Monarquía, era un auxiliar indirecto de ella?

¿Quiénes contribuyeron a desacreditar, me-

diante especies calumniosas, a los hombres más significados del mismo?

¿Quiénes presentaron como sospechosa y nociva para las ideas progresivas la actitud intransigente que los principios sustentados por el Socialismo y las circunstancias políticas de nuestro país imponían a nuestro Partido?

¿Quién dió la mano a los elementos anarquistas para que éstos crearan una atmósfera contraria al Partido Obrero?

Pues, en una gran parte, esos señores y sus órganos en la Prensa.

Y en cuanto a la organización obrera, ¿qué no han hecho, qué no han trabajado en todas las comarcas de la nación, y principalmente en la catalana, la andaluza, la valenciana y la extremeña para desbaratarla o apoderarse de ella, consiguiendo, al fin, causarla hondos quebrantos? El caso de Castellón, tratado en otro lugar de este número; el de Granada, con «La Obra»; el aislamiento del movimiento obrero valenciano; el amortiguamiento durante un largo período del de Cataluña, y otros ejemplos que pudiéramos citar proclaman muy alto la verdad de nuestro aserto.

Ahí, en esa campaña contra el movimiento socialista y contra el movimiento societario, han trabajado de veras, con tenacidad y con resolución los prohombres del republicanismo.

Y el resultado de su labor es éste; que no han implantado la República; que no han conseguido que los derechos individuales sean respetados por los Gobiernos; que han impedido que la masa obrera organizada sea poderosa, perdiendo con ello los trabajadores los beneficios que habrían podido disfrutar ayer y los mayores que disfrutarian hoy, y que han logrado que no haya al presente un Partido Socialista fortísimo capaz de resistir con firmeza los embates de todos los elementos reaccionarios, de hacer que los alcaldes, gobernadores y ministros no atentan a los derechos políticos, y de obligar a los Gobiernos a entrar de lleno por la vía del progreso.

Hombres que así se han conducido merecen el aplauso de la Monarquía, pero a la vez merecen el desprecio del país y un severo juicio de la Historia.

LOBOS Y OVEJAS

No existe un solo ganadero en todo el mundo, que para cuidar sus rebaños de inocentes corderos y mansas ovejas haya sustituido los perros fieles y leales por lobos hambrientos y traidores. Los «Amarillos».

¿Qué diríais, lectores amables, si un amigo vuestro que tuviera rebaños de ovejas y corderos, os anunciase su decidido propósito de sustituir por lobos a los mastines que cuidan sus ganados?

Séguramente exclamarían llenos de estupor: «¿Se ha vuelto usted loco, querido amigo?»

Parecida pregunta me hago yo, cuando tengo noticias de que los obreros de tal ó cual oficio, constituyen sociedades protegidas por los patronos, ó ingresan en esos Patronatos que los capitalistas católicos constituyen a porrillos para enganar a los trabajadores.

¿Vosotros concebís que sean amigos los lobos y las ovejas, los zorros y las gallinas?

¿Imagináis por ventura que puede existir armonía y concordia entre una cuadrilla de desaliñados salteadores y los pacíficos viajeros a quienes aquellos despojaron de los suyos en medio del camino?

De ningún modo.

Pues yo os invito a que leáis este artículo hasta el final, porque tan enemigos son forzosamente el capitalismo y el trabajo, como los lobos y los corderos; los zorros y las gallinas, los salteadores y los viajeros.

Y para no aparecer sospechoso a los incautos, a los obreros tontos que se dejan cazar con el espejuelo de una protección patronal fatalmente imposible, a los que sacrifican su personalidad, su porvenir y el de sus hijos, en los altares de los capitalistas a cuyo servicio se hallan, voy a tomar mis principales argumentos de un libro titulado «La Iglesia y la Cuestión social», escrito por el canónigo austriaco J. Scheicher, profesor de Moral en el Seminario de Saint Poldten.

Dice Schicher: «Pero qué se entiende por capitalismo en sentido sociológico? El acaparamiento de los productos de un trabajo, al cual se ha permanecido extraño.»

Es decir, que Scheicher, el profesor de Moral del Seminario católico de Saint Poldten, define el «capitalismo», (sistema económico que hoy rige en todo el mundo) de la misma manera que lo definen los socialistas.

Esa definición equivale a decir que hoy, los capitalistas son los que no trabajan y su capital lo adquieren a fuerza de apropiarse el producto del trabajo de los demás; el producto de un trabajo que no han hecho. Y como el producto de su trabajo es la única propiedad que tienen los obreros, el capital de esos señores se forma, expropiando diariamente parte de la propiedad de los obreros.

Supongamos que en un mismo taller dos obreros que trabajan a destajo tienen que intervenir por partes iguales en la construcción de un objeto. Uno de ellos es holgazán y el otro muy activo y trabajador. El primero solo hace la cuarta parte del trabajo y el segundo las tres cuartas partes restantes, y sin embargo cobran igual.

Estaremos todos conformes en que el primero ha cobrado *indebidamente* una cuarta parte de la retribución. Esto equivale a decir que el primero ha quitado (robado es la verdadera palabra) al segundo, el 25 por 100 de la obra. O sea

que se ha quedado con el producto de un trabajo al cual ha permanecido extraño.

De donde resulta que este ejemplo nos conduce a la definición que Scheicher da para el capitalismo.

¿Está claro?

Pues sigo copiando al profesor de Moral del Seminario de Saint Poelten:

«El que quiera formarse una idea exacta de él (del capitalismo) que piense en los hombres que se encuentran en situación de llevar una vida de placeres exquisitos, por la razón única de que su padre ó sus abuelos pudieron acaparar valores de renta. Tienen en sus manos el derecho consagrado de gozar todo ó parte del trabajo actual y de los del porvenir. No trabajan, no corren riesgo alguno, han nacido para el *fructus consumere*, para gozar de la vida.»

«Mientras que, después de retirada esta porción quedaron á los trabajadores medios suficientes de existencia, nada opusieron éstos á semejante situación. Pero hoy es ya otra cosa. La parte del capital, sus pretensiones han adquirido tal exageración que no queda á los trabajadores con que atender al fin terreno de su existencia. Y en efecto; es incontestable que una organización social, capaz de producir los resultados que expondremos en los capítulos siguientes, no pueda ser justa.»

«Los que disfrutan de las ventajas del capitalismo esfuerzan en poner á cubierto el principio, y emplean todos los medios posibles para preservarlos de las masas.»

Habla del militarismo y luego dice:

«Una gran mayoría está persuadida de que el principio de capitalismo se hundirá, y que cuanto en él se apoye y sea perjudicialísimo, quedará envuelto en sus ruinas. Toda nación, todo pueblo cuya existencia descansa en este principio, desaparecerá.»

Como se vé, Scheicher emplea un lenguaje radical contra el capitalismo; le estima como un sistema económico injusto y predica su desaparición sin que nadie pueda evitarlo, ni siquiera el militarismo.

Y va más allá. Porque asegura que al hundirse, el capitalismo arrastrará en su caída á todo lo que en él tenga su apoyo y sostén.

Es decir que Scheicher es partidario de la transformación del actual régimen económico y de la organización social presente, precisamente porque no es admisible que la riquezas, los valores de rentas estén en manos de unos pocos, que llevan una vida de placeres exquisitos á pesar de permanecer extraños al trabajo; esto es, á pesar de ser unos grandísimos holgazanes, mientras los obreros se ven privados de toda clase de placeres, mientras no queda á los trabajadores, con qué atender al fin terreno de su existencia, exclusivamente por el hecho de que las pretensiones del capital son exageradas que absorben por completo la parte que corresponde al trabajo.

No cabe, pues, duda, de cómo se ha formado y se nutre el capitalismo: con la constante expropiación de los trabajadores.

Scheicher, en la obra citada, repite hasta la saciedad, que este sistema económico que hoy rige, el capitalismo, es altamente inmoral y contrario á la doctrina católica.

Desde esos puntos de vista lo combate, como no podía dejar de hacerlo, un catedrático de Moral católica; pero los hechos nos demuestran que los capitalistas archi-católicos de nuestra España no están dispuestos á seguir las indicaciones de Scheicher; antes bien, les importa un bledo que el capitalismo sea inmoral y anticatólico.

Pero cómo han de hacer caso de lo que ahora diga Scheicher, por muy profesor de Moral católica que sea; si, hace muchos siglos, pronunció

Jesucristo, su divino Maestro, según ellos, la consabida sentencia: «Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de mi Padre y no han hecho caso?»

Nuestros capitalistas archi-católicos se hacen los sordos en este punto y tienen, como en todo lo que no conviene á sus bolsas, oídos de mercader.

Antes al contrario, hacen toda la guerra que pueden á las Sociedades obreras que aspiran á ese sistema económico cuya inmoralidad consiste, según el propio Scheicher, en que *toma lo que no es suyo*.

Su pecado es doble: primero, porque continúan con el sistema inmoral que hallaron establecido, y segundo, porque procuran por cuantos medios tienen á su alcance que el sistema inmoral perdure.

Al efecto tratan de quitar fuerzas á las Sociedades genuinamente obreras, creando esos patronatos, mezclas incomprensibles de patronos y obreros, de lobos y ovejas, de zorros y gallinas: productos híbridos cuyo fin no es otro que hacer estéril el fruto de las predicaciones de los interesados en que los trabajadores puedan redimirse un día, y alcancen el mejoramiento presente, mientras el día suspirado llega.

El trabajador es el verdadero productor en el mundo. Esos capitalistas que á sí mismo se llaman productores son unos farsantes, porque ni han sabido, ni saben, ni sabrán producir nada útil jamás. Del mismo modo que el cinismo de llamarse productores, practican otros cinismos, y no es el menor el de hacer creer á los trabajadores que coadyuvan á su mejoramiento por medio de esos patronatos.

Pero lo sensible no es que ellos lo digan, sino que haya obreros que lo crean. ¿Cómo no comprendéis infelices!, que los capitalistas solo se proponen con esas aparentes protecciones disminuir vuestra fuerza efectiva, el poder de los organismos creados por vosotros mismos?

Si el capitalismo se forma y nutre apropiándose lo que de derecho corresponde á los trabajadores ¿cómo es posible que ese capitalismo pueda protegerlos?

Y queda este otro aspecto del asunto. ¿Por qué se os ha de dar lo que, siendo vuestro, pasó á manos del capitalismo?

Os arrebatan el producto de vuestro trabajo, os expropian y luego quieren venderos el favor, dándose aires de protectores, los capitalistas, los patronos.

A parte de que la dádiva siempre es humillante para el que la recibe.

Pues qué, ¿no es más digno, no es más honrado y más decente, no es más hombre reclamar lo que de derecho nos corresponde? ¿Por qué recibir limosnas, sin necesidad?

Convencenos de que esos Patronatos son los mayores enemigos que han salido ahora á los trabajadores celosos de sus derechos.

Quería haber dedicado este artículo al personal de máquinas de la Compañía Trasatlántica, pero me he entretenido en tratar el asunto desde un punto de vista general.

En otro número procuraré concretar.

Por hoy baste con lo dicho.

Enrique Jardiel

Madrid

De «El Societario».

En la prisión, observa que nos han hecho de la vida, en la cueva de infamias que ha cavado la mala voluntad de algunos y el acatamiento ó la ignorancia de los demás, resulta casi imposible dar un paso ó hacer un gesto que no choque con alguna de las preocupaciones corrientes. Cuando nos libertemos, lanzaremos un alarido de dicha, como el que debió lanzar el primer hombre que, en los tiempos primitivos, logró transmitir á otro su pensamiento.

POR HUMANIDAD

Hemos visto con gusto que el Inspector del Trabajo llamase la atención á los Sres. Diputados provinciales sobre el trabajo que viene realizando la Banda de la Misericordia.

El Sr. Alcover, dijo pasara dicha comunicación á la comisión de Beneficencia, y nosotros, firmes en nuestra campaña en favor de los desheredados, insertamos hoy en nuestras columnas algunos datos, que pueden ser útiles para el fin que se persigue, y al mismo tiempo, recomendamos á los señores que componen la comisión de Beneficencia, averigüen si son ciertos los hechos que expondremos en esta información.

Para exponerlos con más claridad, haremos un poco de historia.

Antiguamente y antes de fundar la banda, había en la Misericordia, una pequeña orquesta que, dirigida por el Sr. Espinosa, (maestro de música en aquella época) dió muy buenos resultados pues ya empezaban á tocar composiciones de difícil ejecución, pero sin saber el porqué y de golpe y porrazo se suprimió la orquesta y se reemplazó con la banda de marra.

Muy ajenos andaban los diputados de las victimas que iban á producir los instrumentos, y para que se convenciesen los Sres. Diputados de la razón de nuestras afirmaciones, ahí van unos cuantos datos, (de los muchos que tenemos en cartera), que clarifican los hechos.

D. Antonio Puig, fué el encargado de instruir á los noveles músicos, y en poco tiempo quedó formada la banda, sinó bien, bastante aceptable.

Pero al poco tiempo se notó que los músicos no podían tocar é iban al reconocimiento facultativo diariamente gran número de ellos y don Juan Munar, (médico de la casa), inmediatamente les prohibió que tocaran el instrumento, y según se desprende del diagnóstico dictado por el facultativo les debía perjudicar.

Y así debía ser, porque al poco tiempo se registraron los casos tuberculosos, ocurridos en la siguiente forma:

Un joven que se llamaba Cayetano, de 18 años de edad y que tocaba el «requinto» murió en el hospital, de tuberculosis.

Otro llamado Berga, de 17 á 18 años de edad y que tocaba el «clarinete», murió de la misma enfermedad.

Otro llamado Luis Gonzaga, (era ciego), tocaba el «fiscorno» y murió de lo mismo.

Le siguió en suerte el músico Gabriel Barceló, de 17 años, tocaba el «bombardino» y murió de lo mismo.

Le siguieron al anterior dos casos más, uno de ellos era Antonio Marsella, de 18 años, y el otro Gabriel Bonet, de 17 años, tocaban el «bajo» y «saxofón-soprano» respectivamente y murieron de lo mismo.

Y para fin de fiesta, hoy mismo se registra un caso en un joven de 19 años (que nos reservamos el nombre) y que el año pasado se le hizo tocar hasta ponerlo en el lastimoso estado en que hoy se encuentra, pues por más que ahora lo cuidan con solicitud, creemos imposible su curación.

Sacamos como testigos al Director del Establecimiento Sr. Tous y al que fué maestro de música hasta hace poco, Sr. Puig, quienes suponemos se acordarán si han sufrido las bajas anteriormente enumeradas.

Y del último caso puede responder el hoy director de la banda Sr. Moyá.

De modo que tenemos seis casos tuberculosos producidos por los instrumentos y por el solo gusto de tener banda en la Misericordia.

Excusamos decir, que esto nos viene á demostrar que el instrumento perjudica á los mu-

chachos, aunque digan lo contrario todas las emi-
nencias médicas del universo. Esta es y será
nuestra opinión.

Otro dato que viene á confirmar una vez
más nuestras afirmaciones, que es el siguiente:

¿Cuántos casos de tuberculosis se han regis-
trado en este lapso de tiempo en asilados que no
fueran músicos? Muy pocos. Apenas si llegan al
1 por 100, mientras que de asilados que lo fueran
pasa del 8 por 100.

Suponemos no se le aplicará la palabra «ca-
sualidad» pues en estos casos no puede encajar
dicha frase.

Hagamos punto y aparte de los hechos ya
consumados, pero ahora nos toca defender, por
todos los medios que estén á nuestro alcance,
el que se sumen otros casos á los registrados
posteriormente.

¿Que la Diputación quiere banda? ¡Sea en-
horabuena! pero que sea únicamente para asis-
tir á los actos oficiales, como son: procesiones,
fiestas de la casa, actos benéficos, etc. etc., que
es lo que hacen las bandas del Asilo Naval de
Barcelona, la del Hóspicio de Murcia y la de San
Bernardino de Madrid, pues solamente se las ve
en actos oficiales y la banda sólo sirve para dar
á los asilados educación artística, pero de ningún
modo para ir á tocar de allá acullá y perdiendo
noche tras noche, atropellando de una manera
ridícula á los pobres chicos, sin pensar que tie-
nen el indiscutible derecho á la vida, como todo
hijo de madre.

Creemos haber demostrado con datos concre-
tos é irrefutables, que sabemos perfectísima-
mente el terreno que pisamos (pues las personas
á quienes ayudamos para nuestra información,
nos merecen entero crédito) y que no cesaremos
en nuestra campaña hasta conseguir se atiendan y
preste la atención que dicho asunto merece.

Sin embargo, hay gente tan insensata que
aún censura nuestra campaña, sin pensar que el
EL OBRERO BALEAR, únicamente defende en
particular á los pobres asilados, que no tienen
quien los defienda y en general á la humanidad.

Tome nota la comisión de Beneficencia por si
le conviene, pues suponemos que ella cuenta con
medios suficientes para esclarecer los hechos
anteriormente expuestos.

X.

Trabajadores: Una Sociedad, que no puede
vivir sin guerras, no es una sociedad civilizada.

UNA ENSEÑANZA

Hará unos ocho años, la Agrupación Socia-
lista de Castellón organizó un Centro Obrero,
del que llegaron á formar parte todas las Socie-
dades de resistencia. Esta unión de todos los
obreros asociados permitió á los mismos salir
victoriosos en la mayor parte de sus reclama-
ciones y mejorar, por consiguiente, su estado.

Pero así como una mala administración lleva
á la bancarrota á la más poderosa Compañía, así
una mala orientación lleva á su ruina á las So-
ciedades de resistencia.

Esto ha pasado en Castellón.

Los republicanos, mejor dicho, el cacique re-
publicano Sr. Gasset, atento solamente á sus
fines personales, aconsejó á las Sociedades de
resistencia que se apartaran de la Agrupación
Socialista, por ser esta política, y los obreros,
dándole oídos, echaron del Centro á la Agrupa-
ción.

A la influencia de ésta sucedió la influencia
del Sr. Gasset y de sus hechuras, y los resulta-
dos para los obreros no han podido ser más fu-
nestos.

De aquel Centro Obrero no queda ya casi na-
da. Los patronos, con la consiguiente astucia,
llevaron á los obreros á huelgas desatinadas, y
éstos, faltos de dirección y de apoyo, sucumbie-
ron.

Una sociedad no había sufrido aún los efectos
de esta mala orientación: la de los obreros en
azulejos. El lunes, 4 del actual, fué despedido
de una de las fábricas más importantes un hon-
rado obrero con el fútil pretexto de que había
dicho que no era apto para realizar cierta opera-
ción un encargado. Los compañeros del despedi-
do reclamaron contra semejante injusticia, y
fueron también despedidos. Y el día 6, confabu-
lados todos los patronos, despidieron á todos los
asociados.

Hoy 9, después de nuestras visitas al gover-
nador, aún no se ha solucionado el conflicto.

Y ahora ya no se trata de dar satisfacción al
encargado por la supuesta ofensa, sino de derro-
tar á los obreros para reducirles el precio de la
mano de obra. Esto, al menos, es lo que ha ma-
nifestado el gobernador á los trabajadores.

Ante este proceder patronal, los próhombres
republicanos de Castellón permanecen mudos, y
mudo está el cacique máximo. Su periódico *El
Clamor* dice únicamente que se limita á hacer
«el papel de mero cronista».

Los obreros, aunque sufren con resignación
las consecuencias de tal mal rumbo, no dejan
de reconocer que ésta les ha conducido al aisla-
miento en que se hallan.

Para esto querían los republicanos separarlos
de la Agrupación Socialista; para esto, y tam-
bién para entregarlos indefensos á los avaros y
crueles patronos.

Y no solamente ha realizado esta mala obra
entre los trabajadores la influencia de los repú-
blicanos, sino que ha matado por completo el es-
píritu cívico de todos los ciudadanos. Aquí no se
cumple ninguna ley protectora del trabajo, ni
funciona la Junta Local de Reformas Sociales
formada á gusto de los republicanos.

La lección ha sido dura, y seguramente no la
olvidarán los obreros. Algunos ya la han aprove-
chado dándose de alta en la Agrupación Socia-
lista, y la misma Sociedad que hoy está en huelga
tiene acordado el ingreso en la Unión General
de Trabajadores.

PARTIDO SOCIALISTA

Buscamos la justicia y combatimos la injus-
ticia. Buscamos el trabajo libre y atacamos la
esclavitud del salario. Buscamos la prosperidad
de todos y luchamos contra la miseria. Busca-
mos la educación de todos y combatimos la igno-
rancia y la barbarie. Buscamos la paz y el orden
y combatimos el asesinato del pueblo, la lucha
de clases y la anarquía social. Buscamos la re-
pública Socialista y combatimos el estado despó-
tico de clases. Todo el que quiera estas cosas,
que se una á nosotros y trabaje con toda su
fuerza por la causa, por la causa del Socialismo,
por la causa de la humanidad, cuya victoria está
próxima.

Liebknecht

Los aldeanos tienen mucho más á esperar del
advenimiento del socialismo que las reformas que
son posibles dentro de la sociedad actual.

En esta sociedad el aldeano se halla constante-
mente ante el dilema de resistir con todas sus fuer-
zas á todo progreso, lo que equivale á trabajar por
su propia decadencia, ó ser barrido por el capital
explotador. Sólo el socialismo le ofrece la posibili-
dad de participar del progreso social sin ser expor-
tado. — *Charles Kautsky.*

NO LAMENTOS, SINO ACCIÓN

Con lamentarse, con exhalar quejas, no ade-
lantan nada los trabajadores.

Los patronos ni los políticos que los repre-
sentan y defienden no se conmueven con ellas.
Más obliga á los explotadores y gobernantes
la unión de 1.000 obreros que las quejas 100.000.

Estas no les preocupan; aquélla les inquieta.

Dicho queda, pues, que lo que hay que hacer
no es lamentarse, sino unirse unos á otros los
que sufren, preparar elementos de combate, y en
cuanto los tengan reunidos, reclamar mejoras,
ya de los patronos, si la organización es econó-
mica, ya del Estado ó Gobierno, si tiene carác-
ter socialista.

El obrero, que padece mucho, que se ve muy
maltratado por el presente régimen social, debe
aprovechar el tiempo, y éste se aprovecha no
lanzando quejas, no doliéndose de su suerte,
sino trabajando, empleando su actividad en for-
talecer la Sociedad de su oficio, en aumentar las
filas de su partido—el Partido Socialista—, en
instruirse, en enseñar á otros lo que él aprenda,
en una palabra, en hacer fuerte y consciente á
su clase.

De este modo, el obrero mejora su estado,
disminuye sus dolores, se ve atendido y prepara
la solución que ha de librar á todos los suyos de
las torturas morales y físicas que le hace sufrir
el régimen patronal.

No hay, pues, que perder el tiempo lamen-
tándose, sino ganarle mediante una acción cons-
tante que fortalezca la organización obrera.

RUINDAD

En la panadería que D. Pedro Vives tiene es-
tablecida en la calle del Estudio General trabaja
el obrero Pedro Canals el cual no se aviene á
descansar las veinte y cuatro horas que la ley
del descanso semanal prescribe, y teniendo el
domingo para descansar en vez de hacerlo vá
á trabajar á la panadería de la calle del Mar que
tiene D. Sebastián Bujosa.

Tal proceder de dicho obrero es digno y se
hace acreedor á la más dura censura y á cual-
quier dictorio por pesado que sea. Eso, á no ser
un ignorante hambriento y con poca dignidad
nadie lo hace.

De modo que tomen nota los obreros panade-
ros de dicho trabajador para cuando venga el
caso, y tengan también en cuenta á este señor
Bujosa que se vale de la debilidad de un hombre
que parece desconoce por completo lo que de
derecho le pertenece y esto tan sólo según ten-
mos entendido por el sencillo caso de que el
citado Canals le debe algunas atenciones obligán-
dole á que el domingo día señalado para su des-
canso venga trabajando por su cuenta y en su
propia tahona pudiendo de este modo compen-
sar dichas atenciones.

Ahora preguntamos nosotros á D. Sebastián
Bujosa: tal modo de proceder, ¿es digno de ala-
banza haciéndole acreedor de humanitario, noble
y caritativo? No, mil veces no, el que de tal ma-
nera se vale es digno del mayor desprecio y la
más grande censura puesto que usurpa un dere-
cho que la ley concede á todo ciudadano, ley que
á la par que es justa todos han reconocido lo
necesaria que es para todo cuerpo humano por-
que de sí viene regenerando las fuerzas aniqui-
ladas de los excesivos trabajos hechos durante
la semana.

Por la Sociedad «El 1.º de Mayo». — La Junta
Directiva.

En el Consejo Supremo de Guerra y Marina

El jueves de la semana pasada se vió ante dicho Tribunal el recurso interpuesto contra la sentencia absolutoria que recayó en la causa seguida a nuestro correligionario Pablo Iglesias, como autor del artículo «O todos, ó ninguno», y á don Roberto Castrovido por haberlo reproducido en «El País».

Presidió el Tribunal el general March y actuó de fiscal el teniente coronel de Caballería señor Chacón.

Después de leer el relator la causa, en la que consta que un capitán vocal del Consejo de Guerra presentó voto particular contra la sentencia absolutoria, voto particular con el cual se mostró conforme el capitán general del distrito, el señor Benitez de Lugo, defensor del señor Castrovido, leyó un elocuente y notabilísimo informe en defensa de los dos procesados.

Respecto al señor Castrovido demostró que no era responsable de la reproducción del citado artículo, y que, aunque lo fuera, no había cometido ninguna acción delictiva.

De una manera acabada demostró también que no era penable el artículo «O todos, ó ninguno».

Indicó al final de su discurso que si su defensa era larga, si había llevado á ella sentencias del Tribunal Supremo y otros datos y citas, más que para evitar que fuese condenado un individuo, era para conseguir que no se considerara acto punible el hecho de que se manifestasen opiniones radicales, que importaba oír y tener en cuenta, ni el que se expresaran en forma que agitara á los elementos á que iban dirigidas.

Terminó su soberbio discurso el señor Benitez de Lugo pidiendo al Consejo Supremo que confirmara el fallo del inferior.

El señor Triana, defensor de Iglesias, después de breves consideraciones y de dar por reproducida la defensa que hizo ante el Consejo de Guerra, pidió la confirmación del fallo dictado por éste.

El fiscal hizo igual petición en breve y razonado informe, y el presidente dió por terminada la vista.

Al acto asistió numeroso público, compuesto de socialistas y republicanos, aunque el grupo mayor era de los primeros.

El público salió admirado de la defensa magistral hecha por el señor Benitez de Lugo, que recibió muchos plácemes de cuantos tuvieron el gusto de oírle.

La opinión general es que el Consejo Supremo de Guerra y Marina absolverá á los dos procesados.

Trabajadores: Suscribíos al OBRERO BALEAR que es vuestro defensor.

LA PROPAGANDA

NUESTRA REVOLUCIÓN

La revolución proletaria consiste en la formación de un nuevo orden social, donde no podrán existir parásitos ni explotadores de ninguna especie; donde el pretendido derecho de vivir y enriquecerse en el ocio, cesará para siempre; donde el trabajo será un deber y una necesidad para todos los individuos válidos, donde la ley salvaje de la concurrencia sustituirá la organización de la solidaridad, que suprima toda suerte de especulación y que garantice á la colectividad trabajadora, juntamente con la propiedad de los

medios de producción, el disfrute del fruto íntegro de sus fatigas.

Gamillo Prampolini

EL DERECHO OBRERO

La Cámara de diputados de Inglaterra aprobó en segunda lectura, por 390 votos contra 120, el proyecto de ley que fija en ocho horas la jornada máxima diaria del trabajo para los mineros.

La Cámara de diputados de Austria aprobó por unanimidad la urgencia para la discusión de un proyecto de ley de retiro para los obreros presentado por la minoría socialista. El gobierno ha dado su aprobación al proyecto.

Por todas partes el derecho obrero se impone.

La insuficiencia de las leyes de protección vigentes se manifiesta á nuestros ojos con el despido de los obreros del taller á los cuarenta y cinco años, envejecidos por el exceso de trabajo antes de la edad y obligados á implorar la caridad pública. Obligado á trabajar en edad demasiado temprana su crecimiento fué interrumpido y su organismo quedó impotente, siendo al fin reemplazado en el trabajo por niños que á falta de otros medios de vida, y que impulsados por la miseria son destinados á idéntico fin.—*Eduardo Vaillant.*

ESCLAVITUD INTELECTUAL

El hombre que cree en la existencia de seres sobrenaturales, lleva en el propio pensamiento la cadena de la esclavitud: su inteligencia no es libre; no tiene derechos; sólo tiene deberes.

Es esclavo en su facultad de querer: la conciencia misma no le pertenece, porque no puede ser guiada por la razón, esclava de la religión y de la ley, á las cuales debe obedecer ciegamente.

Ch. Lemaire

Congreso de educación

moral y social de Londres

A principios del otoño próximo, durante los días 25 al 29 de Septiembre, se celebrará en la gran capital del Reino Unido esta Asamblea, primera de una serie periódica que se irá determinando, y en la cual el concurso de hombres eminentes del mundo culto, hará una labor de suma trascendencia para la obra civilizadora de la Educación en su más amplio sentido.

El título de este Congreso, los problemas que en él y en los que le sigan habrán de estudiarse, tienen el poderoso requerimiento de lo que es fundamental, y es alma, y es substancia, como son las ideas éticas en su aplicación á los fines de la Escuela.

Los temas del programa, que han de tratarse en las ocho sesiones de la Asamblea, son por muchos conceptos de notable importancia y muy interesantes para quienes hayan dedicado alguna atención á los estudios pedagógicos. Los principios de la Educación Moral; los medios prácticos de hacerla efectiva en los diferentes órdenes de la enseñanza; la relación de la Religión y la Educación Moral, y de esta con otros aspectos de la Educación, etc., etc., todos estos y otros puntos de indudable aplicación pedagógica, serán objeto de las tareas del Congreso.

Como consecuencia de dichos trabajos, proyectase desde luego y será motivo de discusión y

acuerdo de los congresistas, estudiar los medios de llevar á cabo la fundación de una *Revista Internacional de Educación ética*, dedicado singularmente á las Escuelas y Maestros y, en general, á las personas consagradas á la enseñanza.

Respondiendo á su carácter internacional, el Congreso ha sido convocado bajo el patronato del ministro de Instrucción pública de la Gran Bretaña y de los de Francia, Bélgica, España, Italia, el Japón, Rumania y Rusia, estando también representadas todas las demás naciones de Europa y casi todas las de América.

La Asamblea se reunirá en el edificio de la Universidad de Londres, sera presidida por el eminente pedagogo inglés Prof. Michael E. Sadler y, entre los vicepresidentes figuran, representando á España, personalidades de tanta valía como los Sres. D. Gumersindo de Azcarate y don Eduardo Sanz Escartin.

Las personas que deseen asistir al Congreso, con derecho á intervenir en las lecturas, deliberaciones y conferencias, y á obtener ejemplares del libro de actas, pueden solicitar tarjetas de miembros de la Asamblea escribiendo al Secretario general de la misma Mr. Gustav Spiller—13 Buckingham Street, Strand, Londres—remitiendo al efecto la cuota asignada de diez chelines y seis peniques en sellos ingleses ó bonos postales, ó trece francos en la misma forma, ó para mayor facilidad, el término alzado de la equivalencia de aquella cantidad en moneda española, que es de 14 pesetas. Para proporcionarse instalación próxima á la Universidad, los congresistas que la deseen, pueden dirigirse también al propio Secretario general Mr. Spiller.

Del Comité general forma parte y es, además, secretario para España del Ejecutivo, nuestro compañero don José del Cerrojo, director de «Nuevo Mundo», quien facilitará cuantos datos é informes soliciten las personas que lo deseen, escribiéndole con las señas de dicho periódico, Santa Engracia, 57, Madrid.

EL 1.º DE MAYO

SOCIEDAD DE OBREROS PANADEROS

Esta Sociedad en Junta general ordinaria celebrada el día 5 del actual tuvo á bien nombrar para la nueva Junta directiva á los compañeros siguientes:

Presidente, Bartolomé Puig.

Vice-Presidente, Juan Rosselló.

Secretario, Jaime Aguiló.

Vice-Secretario, Antonio Castillo.

Tesorero, Gabriel Bibiloni.

Revisor, Andrés Obrador.

Contador, Monserrate Mercadal.

Vocal 1.º, Mariano Valls.—Id. 2.º, Juan Pou.

—Id. 3.º, Miguel Pastor.—Id. 4.º, José Rubert.

Dichos compañeros al tomar posesión de sus cargos saludan á todos por la prosperidad y emancipación de todas las colectividades obreras.

Juventud Socialista Palmesana

Celebrará Junta General el próximo domingo día 26 del actual á las diez de la mañana al objeto de tratar sobre el próximo congreso de Juventudes Socialistas.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41